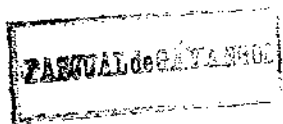


EL CENSOR,
PERIÓDICO POLÍTICO
Y LITERARIO.

TOMO VII.



MADRID, 1821:

En la Imprenta del *Censor*, por D. LEON
AMARITA.

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

N.º 38.

SABADO, 21 DE ABRIL DE 1821.

Concordia del gobierno y la opinion.

“L'opinione, regina del mondo.”

MURATORI.

No existe poder ninguno, hablando rigurosamente, sino por la opinion. El sultan de Constantinopla y el congreso de los Estados-Unidos le deben igualmente, el primero, la tirania absoluta con que hace cumplir sus caprichos como si fueran leyes; el segundo, la justa autoridad de que goza para defender el orden y la independencia de aquella admirable república. Los principios religiosos de la nacion turca, el fanatismo, la ambicion, la ignorancia, hasta la misma indiferencia que causa el

hábito de una larga esclavitud, son los elementos de la opinion pública que hace al *gran señor* dueño de las vidas y haciendas de sus vasallos. El sultan cree que todos le obedecen: este es el engaño del orgullo, confirmado por las exageraciones péfidas de la adulacion. Jamas un pueblo ha obedecido á un solo hombre: los turcos no obedecen sino á sus doctrinas religiosas y á las preocupaciones sancionadas ya por el transcurso de los siglos.

Es esto tan cierto, que no hay déspota alguno cuyo gobierno no se dirija á poseer el pensamiento: fortaleza invencible é inexpugnable en la cual, ya que no puedan arasarla, quieren á lo menos tener guarnicion que les sea devota. Asi la tiranía feudal y el régimen absoluto que se estableció en Europa despues del abatimiento de los barones, estaba apoyado en las ideas generales de aquellos siglos. ¿Cuál fue sino la causa de la indiferencia con que miraron las naciones europeas el levantamiento de la Helvecia, la emancipacion de Holanda y la libertad de Inglaterra? La profundísima conviccion de que no era posible ser libres y al mismo tiempo ser católicos; asi miraban los pueblos

qué recobraban sus derechos con mas espanto é indignacion que envidia. ¿Por qué no sucedió lo mismo cuando los Estados-Unidos de América levantaron el estandarte de la independenciam? Porque el descubrimiento del nuevo mundo y los progresos del comercio y la industria habian ya alterado el espíritu europeo. Las doctrinas del siglo eran favorables á la libertad, tanto como le eran opuestas las de los siglos anteriores. La revolucion francesa desacreditó por un momento estas doctrinas; pero no tanto que no se reconociese su utilidad contra el despotismo militar que sucedió á la tiranía demagógica, y la necesidad de combinar los intereses de los pueblos con los de los reyes. La opinion pública en Europa en 1815, era que es preciso conservar las dinastias actuales, dándoles por garantia la misma que protege las libertades públicas, y es el pacto constitucional. Esta misma era entonces la opinion de los gabinetes, que no hubieran podido derrocar á Napoleon, si no les hubieran auxiliado los pueblos cansados ya de su tirania y deseosos de recobrar la tranquilidad, la libertad y la independenciam bajo el dominio de sus legitimos monarcas.

Para demostrar que esta es la verdadera disposicion de ánimos, y que el liberalismo que profesamos, no nos hace exagerar nada en la descripción que hemos hecho del espíritu europeo, séanos lícito contraernos á un país donde por la reunion del despotismo civil, religioso y estrangero, parece que debia estar mas atrasado que los demas en materia de ideas políticas. Este egemplo tiene ademas otro interés por el encarnizamiento con que el despotismo quiere ahogar en su cuna la libertad italiana.

Despues de la destruccion de la república romana, una sombra de liberalismo, se vió pasar sobre aquella península en el siglo XII; pero la Italia era todavía bárbara, aunque no tanto como el resto de Europa. La república de Florencia cayó en poder de los Medicis: Venecia, Génova y Luca gemian bajo el yugo de la aristocracia, y el cetro español comprimió durante siglo y medio todos los esfuerzos de la Italia. Sin embargo su historia civil y literaria presenta algunos hechos notables, que prueban el amor de los italianos á la independencia. Los napolitanos hicieron esfuerzos reiterados y felices contra el esta-

blecimiento de la Inquisicion, cuyo ejemplo siguió Milan, sometida entonces á los españoles que querian prender en Italia el fuego de las hogueras de Madrid. La república de Venecia sostuvo en el mismo siglo su independencia política contra Paulo V; entonces fue cuando Paulo Sarpi compuso sus obras, para defender los derechos de las naciones contra las usurpaciones de la curia romana. Al principio del siglo XVII, el padre Campanella habia preparado una grande revolucion para sacudir el yugo de los españoles y erigir una república en Calabria; y faltó muy poco para que se verificase este proyecto, en el cual habian entrado muchos religiosos nobles y literatos, ganados por los sermones y escritos de aquel filósofo. La revolucion de Mazaniello fue mas asombrosa; rompió sucesivamente en Nápoles, Mecina y Palermo; y en ninguna parte faltaron hombres ilustrados y valerosos que defendiesen los intereses del pueblo con sus discursos y escritos. En el siglo XVIII el patriotismo italiano no dió mas señal de vida que el levantamiento de Génova para arrojar á los austriacos en 1746; pero estos hechos diseminados en la historia de

tres siglos, prueban que el liberalismo estaba aletargado, no muerto.

Mejor lo prueban sus escritores. En los primeros años del siglo XVI florecieron Maquiavelo, Giannone, Miguel Bruto, cuyas obras contienen lecciones importantísimas de política y libertad. Foglietta, Contarini y Parutta las aplicaron el primero á Génova, y los otros dos á Venecia.

El siglo siguiente no ofrece ni escritores, ni aun ideas políticas, sino en algunos poetas de aquella época, como Guidiccioni, Alemanni y Vicente Filicaya, cuyo hermosísimo soneto

Italia, Italia, ó tu cui feo la sorte, etc.
es conocido de todos los literatos.

Después de un largo silencio apareció la célebre obra de Gravina *Originum juris*, de donde no se desdeñó de tomar Montesquieu muchas ideas; y también se encuentran en ella los principios del *Contrato social*, exagerados después por Rousseau. El mismo autor publicó al principio del siglo XVIII, su libro de *Imperio romano*, que asombró á sus contemporáneos, por la novedad y osadía de sus ideas políticas, y se proponía publicar otro con el título

De romano imperio germanorum, con el objeto de impugnar las pretensiones de los extranjeros sobre la Italia. Gravina hizo en el Parnaso italiano lo que no le era dado verificar en el gobierno. Las leyes que dictó á la academia de los Arcades de Roma, ademas de imitar el estilo de las doce tablas, son una imagen verdadera de la democracia.

Desde 1750 las ciencias morales y políticas siguieron en Italia el mismo rumbo que en las demas naciones. Genovesi en sus *Lecciones de economía civil* y en su *Diccionario*, enseñó á la Italia á raciocinar sobre las cuestiones de derecho público. Beccaria fundó el gran principio de la legislación criminal, y Filangieri redujo á elementos la ciencia que habia creado el genio de Montesquieu. Grimaldi en Nápoles, Carli en Milan, examinaban al mismo tiempo los principios de Rousseau: Briganti y Mario Pagano escribian la historia del despotismo y de la esclavitud; Verri y Palmieri estendian los principios de la economía política; y el padre Bonafede, el eclesiástico Spedalieri, el abate Galiani y el obispo Capececatro, sostenian con tanto valor como erudicion los derechos de los

pueblos ante la misma corte de Roma. Las ciencias ideológicas que son las auxiliares de las políticas, han hecho extraordinarios progresos en esta época; y la poesía en las tragedias de Alfieri y en *Gli animali parlanti* del Casti, ha popularizado los principios liberales(1).

La nación que han producido tan grandes hombres, que los lee, los estudia y los aprecia, merece ser libre. La instrucción está muy generalizada en Italia; nada lo prueba mejor que la rapidez con que se ha propagado la enseñanza mútua en aquel país, sin intervencion del gobierno: pues casi todas las escuelas de esta especie, han sido fundadas por los particulares. En todas partes hay gabinetes de lectura; los periódicos se multiplican; los extranjeros que viajan por Italia, la desconocen en las descripciones de Lalande y Kotzebue; y el viajero que atraviesa en el día la Calabria, se admira de ver cuánto se han mudado en muy poco tiempo las costumbres

(1) ¿Qué tenemos nosotros que oponer en la misma época á esta multitud de sabios y de obras magistrales? Solo el *Informe de Jovellanos.....*; Oh Inquisition!

de sus habitantes. El doctor prusiano Witte viajó el setiembre pasado por aquel país con bastantes temores, originados de las pinturas que se habían hecho de la ferocidad de los calabreses: recibió en todas partes pruebas de una hospitalidad cordial, mas decisivas que las que pudieran haberle dado los habitantes del Loira ó del Elba.

Los progresos de los italianos en las ciencias políticas, no se limitan á estériles conversaciones: egercen un imperio muy activo en la masa de la sociedad; constituyen ya un verdadero espíritu público, y nada lo prueba mejor que los deseos y esperanzas que se manifiestan con toda claridad en los diferentes estados que dividen la península.

Los napolitanos, unidos por las doctrinas de Genovesi, Pagano y Filangieri á la escuela francesa, ansiaban por el momento de que se verificase en su país una reforma semejante á la de Francia. La persecucion contra los liberales, y las crueles reacciones del gobierno legítimo, despues de la retirada de los franceses en 1799, añadieron á los antiguos motivos para profesar el liberalismo, el del temor y el del

resentimiento. Con estos elementos contó el gobierno frances para colocar sucesivamente á José Napoleon y á Murat sobre el trono de Nápoles. Pero los liberales no tardaron en conocer que no se habia hecho mas que sustituir un despotismo á otro. Entonces se formó en las *ventas* de Calabria la célebre corporacion de los *carboneros*, nombre adoptado por los masones napolitanos que huían de las logias adulteradas por la invasion de la masonería francesa. Entonces alzó el pendon de la libertad el analogrado Capo Bianchi; y aunque aquella conspiracion fue oprimida, el número de mártires aumentó el de los apóstoles. Los generales de Murat se atrevieron á pedirle una constitucion: él no la concedió, segun la costumbre de los déspotas, sino cuando ya iba á hacerla inútil su caída. El rey legitimo prometió al recobrar su trono una constitucion todavía mas favorable, por la cual el *pueblo seria soberano, y el rey depositario de las leyes*. Toda Europa sabe como se cumplió esta promesa. La paciencia del pueblo duró seis años, y un corto número de personas hizo la revolucion actual. Con una sola voz hubiera bastado para hacerla: porque la nacion estaba

dispuesta á sostener al primero que hubie-
ra reclamado la libertad.

Por consiguiente Nápoles , preparado por tantos deseos é infortunios á la adquisicion de los derechos nacionales , se halla en el caso de merecerlos. El espíritu público está ya formado : y la firmeza, dignidad y moderacion , con que se han conducido los napolitanos respecto á la santa alianza , lo demuestra suficientemente.

Los sicilianos , menos instruidos que los habitantes de la península , y acostumbrados al yugo de una aristocracia opresora , querrian mas bien la independencia que la libertad ; pero las circunstancias son tales que se ven obligados á ser libres , si no quieren caer bajo el yugo extranjero. Su union con Nápoles es la única garantía que les queda para evitarlo. Esta consideracion que es muy sencilla y perceptible , ha contribuido poderosamente á reconciliar los dos pueblos. Las instituciones liberales harán lo que falta.

Bien conocidas son las disposiciones del pueblo lombardo veneto á la independencia , favorecidas por la creacion de la república cisalpina , y aumentadas por la

ereccion del reyno de Italia ; pero los habitantes de aquel no podian desconocer que á pesar del esplendor de su corte y de la disciplina y valor de su ejército, rival del frances , no eran mas que un apéndice de la monarquía imperial. Bien lo manifestaron en la conspiracion del cura Passarini, en el movimiento de Milan para obtener un rey independiente en el principe Eugenio, y en las doctrinas de sus sociedades masónicas, sometidas en apariencia á su protector Napoleon , pero que suspiraban en secreto por la independencia de su pais. Cuando el poder imperial iba á desplomarse , convencidos de lo poco que tenian que fiar de la versatilidad de Murat, trataron con el lord Bentinck , célebre por la constitucion que habia dado á los sicilianos ; y una diputacion italiana, reconocida en Placencia por el general austriaco Nugent , presentó en Génova al diplomático ingles la peticion de casi todos los negociantes de Milan, que fue apoyada por otra segunda diputacion de las familias mas ilustres y opulentas , pidiendo una constitucion y un príncipe verdaderamente independiente. Estos hechos , poco conocidos en Europa,

prueban cuales son los sentimientos de aquel pueblo, el mas liberal de toda Italia ; pero á falta de otros argumentos , lo demostrarían las disposiciones del gobierno austriaco desde que se apoderó del reyno lombardo veneto. Se disolvió el hermoso ejército italiano , y se dispersaron sus reliquias en los estados alemanes del emperador : fueron sobrevigilados y castigados muchos ciudadanos y oficiales distinguidos por su nacimiento é instruccion : se prohibió la impresion y venta de muchos escritos políticos : se suprimió *el conciliador*, periódico que sosteniendo la independencia de las bellas artes, anunciaba la misma libertad para los demas ramos del saber ; se decretó la pena de muerte contra los *carboneros* ; y en fin , se persiguieron las escuelas de enseñanza mútua, como si fuesen mas temibles los progresos de la instruccion y de las luces, que los de la ignorancia y la barbarie. El rigor de estas disposiciones coercitivas prueba la fuerza del espíritu público en aquel pais.

Los genoveses, que pasaron en 1814 de franceses á piemonteses , no pueden estar contentos con su suerte : porque no se compensa hoy la pérdida de su indepen-

dencia con las ventajas mercantiles que les ofrecia su agregacion á la Francia. Los toscanos, menos entusiastas que el resto de Italia á favor de las ideas liberales, por la moderacion y equidad del gobierno arbitrario que los rige, no pueden mirarse sin embargo como enemigos de la libertad. Alfieri residió por muchos años en aquel pais: los toscanos le celebran como uno de los mas grandes hombres de su patria; y los literatos de Florencia han defendido sus tragedias contra las críticas de Carmignani y otros piemonteses que han sostenido en esta disputa literaria los intereses del despotismo. Los compatriotas de Maquiavelo y de Dante no pueden ser indiferentes á los progresos de la ilustracion.

No hay gobierno que se funde menos en la opinion pública, que el del estado eclesiástico. Si se sostiene es por el riesgo ó la dificultad que hay para sustituirle otro. Pontecorvo, Benevento, y muchas ciudades de las fronteras de Nápoles, solicitan con ansia que se les incorpore á este reyno. Bolonia es quizá la ciudad mas liberal de Italia: y tanto ella como la marca de Ancona, hicieron notables esfuerzos para sub-

traerse al yugo frances , y para favorecer la última expedición de Murat. Se nota en el gobierno el espíritu de la moderación evangélica: ha mitigado los rigores de la inquisición , y ha organizado la administración provincial según los actuales principios de derecho público. El pueblo romano está tan dispuesto á admitir la libertad constitucional , como el de Nápoles á el de Milan.

Los ducados de Parma , Luca y Modena se hallan en las mismas circunstancias, porque han pasado por iguales vicisitudes. En cuanto al Piamonte , ya hemos espuesto en nuestros números anteriores el estado de las luces y de la opinión pública en aquel país , esplicando las causas de la última revolución.

Es una verdad , de que no puede ya dudarse. Los pueblos de Italia que no tienen constitución , la piden ; y sino se les da , esperan una ocasión favorable para obtenerla. Igual es la situación de toda Europa ; de los 150 millones de habitantes que tiene , sin contar la Turquía , 96 gozan del régimen constitucional , inmensa mayoría que no tardará en atraer á los demás. Muchas razones concurren á hacer

casi evidente este pronóstico. La Europa tiende á formar una sola familia por las relaciones de comercio é industria, por la semejanza de instituciones civiles y religiosas, por la comunidad de los conocimientos científicos, y aun por las mismas alianzas de los soberanos. No existen ya la diferencia de costumbres, los rencoros religiosos, las rivalidades nacionales, ni los demas elementos de repulsion, que por tantos siglos han separado á los pueblos. Todo conspira á la fraternidad. Por consiguiente el espíritu de imitacion debe obrar poderosamente sobre la masa europea que está ya propensa á la uniformidad; y esta imitacion será tanto mas pronta, cuanto mas justo sea su objeto y mas conforme á las ideas del siglo. Los pueblos, no *constituidos* todavía, querran serlo, aun cuando solo fuese por ser como los demas. ¿Qué puede la compresion contra este movimiento natural, enérgico, constante?

¿La fuerza de las bayonetas? Supongamos que el Austria consiga ocupar la Italia. ¿Cree que los principios liberales, apoyados en tantos y tan multiplicados medios de propagacion, no cundirán en sus tropas, como ha sucedido con los egércitos es-

trangeros que han entrado en Francia?
 ¿ Cree que despues de vencidos los egércitos constitucionales , no le faltará que vencer la oposicion moral de los habitantes?
 ¿ Podrá tener siempre en Italia el número de soldados , necesario para comprimir las ideas ? ¿ Cuándo tienen fin las guerras de conquista ? Solo cuando el vencedor accede á los deseos de los vencidos , ó cuando estos adopten las máximas del vencedor. Luego el Austria , ó debe restituir algun dia á los italianos la libertad y la independencía y la guerra es inútil, ó no debe dejarles de oprimir con egércitos hasta que ellos acepten el despotismo , y entonces la guerra es eterna. Ahora bien , en las luchas á las cuales no se ve el fin , siempre triunfan los pueblos. Nosotros prescindimos ahora de otras muchas consideraciones que varias veces hemos espuesto en este periódico : por ahora solo queremos probar que la compresion de las ideas liberales es imposible , aun cuando supon-gamos en el opresor todas las fuerzas necesarias para la invasion y la conquista. La espada puede derribar las cabezas ; pero no altera los pensamientos.

¿ No seria mucho mas prudente y mas

digno de la humanidad favorecer y dirigir el liberalismo, convirtiéndole en defensa de la monarquía? Los reyes que hasta ahora se han anticipado á los votos de sus pueblos, ¿no han ganado mas que los que han esperado á la explosión? Las crisis revolucionarias ponen en actividad las pasiones políticas, y sus autores pasan casi sin sentirlo, mas allé del término que se habian propuesto. Ademas de los efectos transeuntes de la convulsion, queda siempre en sus resultados permanentes algun vestigio de su primer caracter. Las constituciones deben ser obra de la razon tranquila. Si los gobiernos del mediodía hubieran imitado el liberalismo de los reyes de Holanda, Baviera y Wurtemberg, no tendrian que quejarse de aquellas medidas que anuncian desconfianza ó resentimiento, ó de algunos movimientos exagerados que traspasan los límites de la libertad representativa. Para nada es mas necesaria la buena fe que para echar los cimientos constitucionales á igual distancia de la anarquía y del poder arbitrarlo; pero es tan difícil esperar este resultado de un pueblo que al crear la constitucion, se presenta en cierto estado de hostilidad

contra el gobierno, como de un monarca que al ofrecer el pacto constitucional, trata de reservarse la mayor parte posible de la autoridad. La primer combinacion es mas favorable á las pretensiones populares: la segunda á las del poder. Que los reyes elijan. La emision espontánea del pacto, les ofrece, por lo menos, dos ventajas considerables.

1.^a Si se teme el egeemplo de los vecinos que se han dado una constitucion, no hay mejor medio para impedir sus efectos, que constituir á los propios súbditos. Satisfechos entonces y seguros del buen camino que siguen, no se afanarán por imitar el egeemplo de los otros. 2.^a Acostumbrados á la libertad acompañada del orden, su egeemplo contendria y acabaria las convulsiones de los payses vecinos, en donde el sistema liberal se estableció en circunstancias difíciles. Una constitucion dada por el Austria al reyno lombardo-veneto, terminaria la revolucion de Nápoles; y quizá no la terminarán muchos rios de sangre y muchos años de calamidades.

Es necesario, pues, restituir á la Italia, y en ella á toda la Europa, no solo la libertad, sino tambien la independéncia: es-

tas son las únicas prendas que da el siglo XIX para la seguridad de los tronos, y la felicidad de los gobiernos. Cualquier otro partido que se tome, es inútil y peligroso.

Aun es mas difícil en las circunstancias actuales hacer la Italia independiente, que hacerla libre: y sin embargo la independencia es la primera necesidad de los italianos: la libertad no es mas que un deseo secundario. Las campañas de 1796 y 1797, y el gobierno de Napoleon han enseñado á los italianos, cuán miserable era la política de sus mayores, que arrojando á unos estrangeros con el auxilio de otros, dejaba sucesivamente espuesto aquel bello pais á las invasiones de los pueblos bárbaros. En el dia quieren todos ser italianos: quieren formar una grande fuerza que cierre para siempre á los alemanes y á los franceses las puertas de la Italia; y en ninguna parte es mas deseada esta poderosa coalicion de los pueblos italianos, que en el reyno lombardo-veneto, considerado en el dia como un apéndice heterogéneo de la monarquía austriaca.

El Austria predomina en Italia, no solo por su posición, sino tambien por sus re-

laciones de familia, y por su inmensa superioridad sobre las provincias vecinas á la Lombardía, como los ducados de Parma, Modena y Luca, y el gran ducado de Toscana. Amenaza estender su influencia á los estados de la Iglesia, Nápoles y Cerdeña. Es conocida ya la mision del general austriaco Bubna en la corte de Turin, de la cual solicitó antes de la última revolucion que cooperase activamente á la guerra contra Nápoles. Esta situacion de cosas, en que el menor movimiento del poderoso infunde temor á los débiles, debe ocasionar una reaccion secreta y continua de todos los pueblos de Italia contra el Austria, reaccion que ya por sí misma es un estado de guerra, y que dará origen á una lid interminable.

La revolucion de Nápoles ha hecho conocer á los italianos, cuán perniciosos son los efectos de la division que los debilita; y desean con ansia confederarse y formar una sola y única nacion. Este deseo general en Lombardía, diseminado por las marcas de Fermo y Ancona; ha pasado ya de los hombres instruidos á todas las clases de la sociedad. La formacion de esta alianza general es conveniente á

los intereses de aquellos pueblos: véamos si lo es á la Europa.

Esta no puede subsistir en paz sin un sistema de equilibrio. El que habia fue destruido por Napoleon, que creó otro á su manera, destruido en 1814 por las potencias aliadas, y estas han dejado á la Europa sin verdadero equilibrio: lo que ha conservado la paz durante seis años, no ha sido la igualdad de las fuerzas opuestas, sino el temor de que se reorganizase en Francia el antiguo poder. Este temor ha comprimido las pretensiones y las rivabdades; y jamas el Austria se atreveria á empeñarse en la guerra de Nápoles, sino estuviese segura de la parcial indolencia del actual ministerio francés. Mas en fin, las hostilidades se han roto, no es posible que la Europa mire con indiferencia los sucesos y la suerte futura de la Italia, aunque no fuese mas que por el inmenso aumento de poder, que una victoria definitiva le adquiriria al imperio austriaco. Es necesario pensar en establecer un sistema de equilibrio; y los publicistas mas hábiles no lo hallan sino en el mediodia de Europa, contrapuesto al norte. España, Francia é Italia, auxiliadas

por la Inglaterra, deben formar el contrapeso de la santa alianza; pero para esto es necesario que la Italia sea una gran potencia: y esto es imposible, sino logra su independencia y se confederan sus estados. ¿Podrá conseguirlo por sí sola en las actuales circunstancias? A pesar de las calamidades sin número que van á caer sobre aquel pais; á pesar de las victorias con que la fortuna alhague al mas poderoso; á pesar de la aparente sumision de los pueblos, no dudamos que el resultado de la guerra será favorable á la independencia italiana: porque tiene á su favor dos armas las mas fuertes de todas, que son la opinion y el interés. Los italianos quieren ser independientes: á toda Europa interesa que lo sean: lo serán.